



Artículo: Históricas y universidad de california: proyectos comunes

Autor(es): Rodríguez, Jaime

Revista: Históricas. Boletín del Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM

Número: 0

Año: 1995

ISSN edición impresa: 0187-182X

ISSN de pdf: [en trámite]

Forma sugerida de citar: Rodríguez, Jaime. "Históricas y universidad de california: proyectos comunes" *Históricas. Boletín del Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM*, 44A (1995): p. 34-40. Edición digital en PDF, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 2018, Disponible en Repositorio Institucional Históricas UNAM <http://hdl.handle.net/20.500.12525/3984>

D.R. © 2018. Los derechos patrimoniales pertenecen a la Universidad Nacional Autónoma de México. Ciudad Universitaria, Coyoacán, C.P. 04510, Ciudad de México

Entidad editora: Instituto de Investigaciones Históricas. Universidad Nacional Autónoma de México

Correo electrónico: departamento.editorial@historicas.unam.mx

"Excepto donde se indique lo contrario, esta obra está bajo una licencia Creative Commons (Atribución-No comercial-Compartir igual 4.0 Internacional, CC BY-NC-SA Internacional, <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/legalcode.es/>)"



Para usos con otros fines se requiere autorización expresa de la institución: departamento.editorial@historicas.unam.mx

Con la licencia CC-BY-NC-SA usted es libre de:

- **Compartir:** copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.
- **Adaptar:** remezclar, transformar y construir a partir del material.

Bajo los siguientes términos:

- **Atribución:** debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.
- **No comercial:** usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.
- **Compartir igual:** si remezcla, transforma o crea a partir del material, debe distribuir su contribución bajo la misma licencia del original.



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS



REPOSITORIO
INSTITUCIONAL
HISTÓRICAS
UNAM

Históricas y Universidad de California, proyectos comunes

Por Jaime Rodríguez*

MI relación con el Instituto de Investigaciones Históricas ha sido de muchos años y creo que para entenderla mejor hay que conocer el ambiente en el cual trabajamos los historiadores que en Estados Unidos nos dedicamos a estudiar Latinoamérica. Por lo general, somos profesores universitarios y casi todos los departamentos de historia de las universidades norteamericanas están dominados por historiadores de ese país, primero, y por los de Europa, en segundo término. Nuestros colegas, aunque son muy amables y a veces hasta grandes amigos, tienen poco interés en nuestra área y menos conocimiento de nuestros temas de investigación. Pero esperan, eso sí, que nosotros los latinoamericanistas tengamos interés en sus áreas. Sólo una que otra universidad, como la Universidad de Texas, en Austin, tiene un grupo fuerte de historiadores dedicados a Latinoamérica. De manera que normalmente somos seres raros en nuestros departamentos y casi no tenemos con quien hablar acerca de nuestros temas de investigación.

Eso ocurre también en la Universidad de California. Creo que en los nueve campus de la universidad, desde San Francisco en el norte hasta San Diego en el sur, deben existir alrededor de veinte historiadores que se dedican a Latinoamérica. Pero casi nunca nos reunimos para hablar acerca de nuestros temas. Por ejemplo, me he encontrado con Eric Van Young, de San Diego, en mucho más ocasiones en México que en California. El año pasado, al fin, conseguimos formar un grupo de historiadores latinoamericanistas de toda la universidad. Nuestro gran logro ha sido un acuerdo de volvernos a reunir el próximo año. En mi caso, fui el único latinoamericanista de Irvine por más de diez años; solamente en 1984 pude convencer al departamento para que contratara a un segundo especialista en el área, Steven Topik. Sin embargo, durante esos años, el

* Doctor en historia por la Universidad de Texas, en Austin, es editor fundador de la revista *Mexican Studies/Estudios Mexicanos*. Actualmente es profesor en la Universidad de California en Irvine, en donde también es director del programa México/chicano de la Escuela de Humanidades. Sus áreas de estudio han sido los periodos colonial y moderno de la historia latinoamericana. Es autor de *El nacimiento de Hispanoamérica: Vicente Rocafuerte y el hispanoamericanismo, 1808-1832* (1975), *Down from colonialism: Mexico's nineteenth century crisis* (1983), *El ser histórico de México: Una reinterpretación de la Nueva España* (en prensa), *La independencia de la América española* (en prensa), entre otras obras.

departamento consideró necesario contratar a cuatro historiadores de Francia. Por eso, una de las grandes atracciones del instituto para mí ha sido su ambiente intelectual y amable. Es una verdadera maravilla tener con quien conversar y tratar temas interesantes. Para mí ha sido de un gran provecho el intercambio intelectual y humano y he aprendido mucho de los colegas del instituto. Se podría decir que me he sentido como un hijo de familia pobre que va a visitar la casa de los ricos y descubre lo maravilloso que es vivir ahí. Para mí siempre ha sido agradable una temporada disfrutando las riquezas humanas e intelectuales del instituto.

Quiero precisar que mis vínculos con el instituto se deben muy en especial a mi amistad con cuatro personas: con Roberto Moreno, a quien conocí durante el verano del sesenta y ocho, con Virginia Guedea, a quien conocí en octubre del sesenta y nueve en el congreso de Oaxtepec, y con Miguel León-Portilla y Rosa Camelo, a quienes conocí a mediados de los setenta, más o menos. La verdad es que ellos han sido muy generosos conmigo. Me han apoyado especialmente en lo relativo a la publicación de mis trabajos en español, en México. Por ejemplo, a fines de los setenta envié el manuscrito del libro que escribí con Colin MacLachlan, que en inglés se tituló *The Forging of the Cosmic Race: A Reinterpretation of Colonial Mexico*. Ellos hicieron observaciones muy útiles que me ayudaron a mejorar el volumen. (Hace poco vi con alguna preocupación que aquella primigenia versión —sin nuestras correcciones— se encuentra en la biblioteca del instituto.) Ahora, por ejemplo, tengo dos libros en prensa en México en los cuales Rosa, Miguel y Virginia me han ayudado, especialmente en convencer a las editoriales para que los publiquen.

Virginia Guedea, en especial, ha sido muy generosa y me ha ayudado mucho. Ella ha traducido varios de mis trabajos y ha corregido la traducción de otros —inclusive los dos libros que actualmente están en prensa. Su ayuda ha sido necesaria porque, aunque nací en Ecuador, salí de aquel país muy pequeño y nunca he estudiado español. La verdad es que aunque hable castellano pienso en inglés y, claro, mi redacción no es correcta. (Debo decir que yo también he traducido algunos de los trabajos de Virginia al inglés para su publicación en Estados Unidos.)

Otro aspecto del instituto ha sido muy benéfico para mí. Normalmente cuando uno va a otro país a investigar asiste a los archivos y bibliotecas y se encuentra con sus colegas de vez en cuando. En mi caso el Instituto se ha convertido en mi segundo hogar académico, donde he podido visitar con toda libertad, consultar la biblioteca, tratar con colegas y claro disfrutar de su amis-

tad. Eso es algo muy especial para investigadores de afuera. En gratitud por la gentileza y amabilidad de los colegas he dedicado uno de mis libros a la UNAM y otro al Instituto de Investigaciones Históricas.

Ésa ha sido mi relación con los miembros del instituto en términos generales; ahora, en términos más específicos, yo diría que la persona con quien he tenido más relaciones académicas ha sido Virginia Guedea. Eso se debe en gran parte a los temas que nosotros trabajamos. Ella se ha dedicado al estudio de la época de la independencia, tanto en su aspecto de la insurgencia como en el de los procesos políticos, especialmente en los centros urbanos. Sus grandes conocimientos de la época e importantes trabajos han sido muy útiles para mí, ya que he centrado mi investigación en los años de 1820 en adelante. Sus publicaciones son fundamentales para mi trabajo. Por eso, en cierta forma, Virginia ha fungido como mi maestra y, como sucedió en el caso de mi otra maestra, Nettie Lee Benson, empecé creyendo que estaba equivocada y he terminado convencido que tiene toda la razón. Desde 1982, cuando disfruté de un sabático de seis meses en México, hemos sostenido una larga conversación, más bien un seminario, sobre los temas de la independencia y la formación de la nueva nación. Originalmente, yo creía que la insurgencia y los movimientos autonomistas no tenían nada que ver los unos con los otros; Virginia ha demostrado que los dos grupos tenían muchas relaciones de diversos tipos. Igualmente, yo he pensado que ya debemos olvidarnos de los próceres —los héroes de bronce—, pero ella ha insistido en que no se puede entender el proceso de cambio sin estudiar sus actividades dentro del más amplio movimiento “en busca de un gobierno alterno”, como ella lo ha llamado. Sus estudios de los grupos y los procesos políticos de la época me han ayudado a aclarar la forma muy especial que tomó la política mexicana después de la independencia. Nuestra relación académica ha sido muy fructífera y ha producido nuevas investigaciones y nuevas publicaciones más. Es una gran fortuna encontrar a alguien con quien se comparten intereses y que cree en el valor que tiene el trabajo que uno hace. Y como todo discípulo a veces me olvido que muchas ideas e interpretaciones que ahora afirmo con gran autoridad originalmente no fueron más sino de ella. Pero ésa ha sido siempre la suerte de todos los buenos maestros.

Virginia Guedea también me ha invitado a colaborar en varios proyectos. Por ejemplo, en el Seminario de Rebeliones y Revoluciones en México, en el que participé por varios años y que fue sumamente útil para mí. Inspirado en las discusiones que tuve con ella sobre la independencia, he organizado cinco

seminarios en Irvine que trataron varios aspectos del tema. Claro que Virginia participó en todos y cada uno de ellos y contribuyó con importantes trabajos que aparecieron en los cinco volúmenes que se publicaron. Muchos distinguidos investigadores del instituto también participaron en esos seminarios en Irvine que en alguna forma pretendían recrear el magnífico ambiente intelectual que he encontrado aquí en Históricas. Además, a través de los años, Roberto Morenc, Miguel León-Portilla y Virginia Guedea han visitado mi universidad muchas veces para dar conferencias, participar en varios programas y asesorar a nuestros alumnos. Actualmente, por ejemplo, Virginia ha aceptado dirigir la investigación de tesis de doctorado, en México, de una alumna mía.

Otro importante proyecto relacionado con el Instituto de Investigaciones Históricas es la revista *Estudios Mexicanos*. La idea de publicar esa revista surgió originalmente en unas conversaciones que tuve con mi viejo amigo Colin MacLachlan, en las que comentábamos que México es un país con una gran riqueza cultural que había atraído a muchos investigadores angloparlantes, pero que faltaban espacios académicos en donde mexicanos y extranjeros pudieran expresar sus inquietudes. También en una serie de conversaciones —no necesariamente relacionadas con la revista— con Roberto Moreno, Miguel León-Portilla y Virginia Guedea, y tal vez con alguien más, comentábamos el hecho de que no había tanto contacto entre investigadores de México y Estados Unidos. De ahí surgió la idea de fundar una revista a través de la cual se establecería un diálogo permanente y fructífero entre los dos grupos de investigadores. Coincidió que en aquel entonces yo era miembro fundador de una organización de investigadores de la Universidad de California interesada en proyectos sobre México, y a partir de ella se formó lo que llegó a ser el Instituto de la Universidad de California sobre México y Estados Unidos (UC MEXUS). A este grupo propuse que se estableciera una revista y que colaboráramos con la UNAM en ese proyecto. Después de una serie de pláticas, las dos partes aceptaron fundar la revista que se tituló *Mexican Studies/Estudios Mexicanos*.

En esa época, más o menos en 1983, el licenciado Raúl Béjar, secretario general de la UNAM, y Roberto Moreno, director del instituto, viajaron a Los Ángeles y ahí firmamos un acuerdo con el coordinador de UC MEXUS para establecer una revista patrocinada por nuestras dos universidades. La publicación no sería bilingüe en el sentido de que se presentaría cada artículo en las dos lenguas, sino que se publicarían trabajos en la lengua de cada autor —español o inglés. Además, la revista sería interdisciplinaria y se dedicaría a México y a su gente; es decir, a mexicanos dentro de México y a mexicanos en los Estados Unidos.

Estudios Mexicanos se publicaría dos veces al año, en enero y en agosto. El primer número de la revista apareció en enero de 1985 y, recientemente, se ha publicado el volumen 11, número 2. Yo me encargué de la revista en calidad de editor y se nombró editor asociado a Colin MacLachlan.

Desde el principio me di cuenta que se necesitaba un colaborador más directo en México, ya que algunas consultas sobre diversos temas con varios colegas mexicanos no eran siempre la forma más eficaz de resolver las dificultades que surgían. En especial se necesitaba alguien que no sólo fuera un académico de alta calidad sino que dominara las dos lenguas, inglés y español, para resolver aspectos complejos de los trabajos que publicaría la revista. En 1987, cuando MacLachlan decidió renunciar a su cargo como editor asociado, porque regresaba a la Universidad de Tulane, en Nueva Orleans, convencí a Virginia Guedea para que aceptara la plaza de editora asociada en México. Al principio ella dudó acerca de la conveniencia de aceptar esa nueva responsabilidad, porque en aquel entonces ella era secretaria académica del instituto y además tenía varias investigaciones en proceso. Al fin la convencí de que aceptara y desde entonces ella ha fungido como la editora asociada de la revista. Sus puntos de vista y sus excelentes criterios académicos han sido muy útiles en nuestras discusiones con la junta editorial, con los dictaminadores y con los colaboradores.

Estudios Mexicanos ha atraído a muchos investigadores mexicanos, entre ellos varios miembros del instituto que han colaborado con artículos y dictámenes. Además, la UNAM colabora con la revista en dos formas: una intelectual y la otra financiera. Desde que se fundó la revista, la Universidad Nacional se ha encargado de distribuirla en México. La editorial de la UC vende la mitad del tiraje a la UNAM, con un importante descuento, y el instituto se encarga de coordinar la distribución de la revista en México. Aunque ha habido muchos cambios en nuestras dos universidades desde que se fundó la revista, el acuerdo sigue vigente y funciona muy bien. También me parece muy importante que *Estudios Mexicanos* no sólo tiene dos juntas editoriales —una de la UNAM y la otra de la UC— sino que también el rector de la UNAM y el presidente de la UC son miembros honorarios de las juntas editoriales de la revista.

Pero no quiero dar la impresión de que *Estudios Mexicanos* es la única publicación en la que yo he colaborado con el instituto. Edmundo O'Gorman me invitó a preparar un volumen de las obras completas de Servando Teresa de Mier, y Virginia Guedea gentilmente tradujo del inglés mi introducción y tres apartados. Ella me ha invitado a participar en su seminario sobre la historiografía.

ña del siglo XIX y a contribuir en el volumen que coordina sobre el tema y que actualmente se encuentra en prensa. Hace un par de años Felipe Castro, editor de *Estudios de Historia Novohispana*, me invitó a participar en la junta de asesores. La verdad es que los colegas en Históricas siempre han sido muy generosos conmigo.

Pienso continuar las relaciones ya establecidas con el instituto y desarrollar otras. El nuevo siglo, y nuevo milenio, promete ser interesante. Y, claro, coincide con el bicentenario de muchos de los cambios que algunos de nosotros hemos estado investigando. Considero que estas fechas presentarán muchas oportunidades para reexaminar los hechos de aquel entonces. Y la verdad es que Virginia Guedea y otros colegas ya lo están haciendo. Creo que no faltarán oportunidades para elaborar diferentes tipos de proyectos, desde seminarios hasta intercambios académicos. En mi opinión, el instituto tiene muchas oportunidades para establecer relaciones con otros colegas y otras instituciones en los Estados Unidos. Yo diría que hay mucho interés en mi país, pero falta el conocimiento y eso se resuelve con el tiempo. Claro, siempre estoy dispuesto a colaborar con los colegas del Instituto de Investigaciones Históricas en otros proyectos futuros. ☞

